



RAMO DE FLORES DEL RETIRO ESPIRITUAL DE CUARESMA

Día 1: Comenzar la Cuaresma con humildad, emprender seriamente el camino de la conversión y atesorar tesoros en el cielo.

Día 2: Ofrecer al Señor nuestras súplicas y peticiones con humildad, amistad y gran fe.

Día 3: Adoptar el ayuno en nuestra vida según nuestras posibilidades y pedir a Dios la gracia de amar a los enemigos.

Día 4: Suplicar a nuestro Padre que nos sane de toda ceguera para que podamos reconocer su gloria y actuar en ella.

Día 5: Aprovechar el tiempo de la gracia y luchar contra la soberbia.

Día 6: Interiorizar cómo Dios apacienta a sus ovejas como buen pastor y ponernos a su servicio ocupándonos de todas las personas que Él nos encomienda.

Día 7: Aprender a escuchar muy atentamente al Espíritu Santo y dejarnos purificar por Él en el camino hacia la santidad, ofreciendo así resistencia al mal, tanto dentro de nosotros como a nuestro alrededor.

Día 8: Pedir al Señor que nos ilumine, avanzar en nuestro camino fortalecidos por su alimento y dar un testimonio auténtico de Jesucristo y de su Iglesia.

Día 9: Asumir conscientemente la responsabilidad de nuestra vida ante Dios, independientemente de si tenemos predisposiciones hereditarias favorables o desfavorables, y pedir al Señor que siempre nos amplíe el horizonte y nos haga dóciles para saber integrar circunstancias nuevas e inesperadas en nuestro camino tras Él.

Día 10: Pedir perseverancia y fidelidad en el seguimiento del Señor hasta el final, y comprender la jerarquía de la actuación de Dios, sin volvernos legalistas allí donde el Espíritu Santo quiere ampliar nuestra visión.

Día 11: Intentar adquirir la alegría en Dios, buscar la oración y convertir nuestro corazón en un jardín de gratitud.

Día 12: Manejar el don de la sexualidad según lo que Dios ha dispuesto en nuestro estado de vida y evitar toda forma de impureza.

Día 13: Recorrer el camino de la santidad como expiación por los incontables pecados y ofensas contra Dios, la incredulidad y las injusticias cometidas contra las personas.

Día 14: Confiar en Dios en todas las situaciones, dándole el primer lugar en nuestra vida, permanecer fieles a la recta doctrina de la Iglesia y vivir conforme a ella, y superar las tentaciones de la soberbia sirviendo a Dios y al prójimo.

Día 15: Una flor de paz, que cree en la Omnipotencia de Dios, capaz de cambiarlo todo.

Día 16: Pedir al Señor que nos conceda un corazón lleno de confianza en Él y que le pertenezca sin reservas.

Día 17: Implorar a Dios que nos conceda un corazón nuevo.

Día 18: Trabajar en la conversión de nuestro corazón, estando dispuestos a admitir lo malo que procede de dentro.

Día 19: Percibir nuestras sombras y presentárselas sinceramente a Dios.

Día 20: Luchar por obtener un corazón puro para que sea un arma de la luz en el combate contra los espíritus del mal.

Día 21: Mantener nuestro corazón siempre dispuesto a perdonar.

Día 22: Pedir al Espíritu Santo el don del temor de Dios.

Día 23: Estar atentos a lo que el Espíritu Santo nos enseña sobre la fe y anunciar el Evangelio con su poder, pero sin beber información de fuentes que no manan agua pura.

Día 24: Aceptar con gratitud la guía de Dios y mostrar a las personas dónde mana el agua de la vida.

Día 25: Pedir al Señor que nos enseñe a tratar a los pecadores como Él lo hace.

Día 26: Implorar que el reino de Cristo se extienda por toda la Tierra.

Día 27: Orar con perseverancia por aquellos que han caído en la esclavitud del pecado.

Día 28: Recorrer el camino espiritual siempre en sintonía con la recta doctrina de la Iglesia.

Día 29: Un auténtico testimonio del pueblo de la Nueva Alianza para el de la Antigua Alianza.

Día 30: A ejemplo de San José, asumir responsabilidad, ofrecer protección, practicar la justicia y actuar en obediencia.

Día 31: Ser agradecidos por los signos y milagros que Dios realiza y permitir que éstos fortalezcan nuestra fe.

Día 32: Anunciar a Jesús y convertirnos así en luz para el mundo.

Día 33: Además de trabajar por la evangelización, orar para debilitar la influencia de los espíritus malignos sobre las personas.

Día 34: Escuchar a los verdaderos profetas que hablan en Nombre de Jesús y, sobre todo, escucharle a Él.

Día 35: Confiar en la omnipotencia de Dios y unirnos en oración para que intervenga en la situación actual de violencia injusta.

Día 36: Dar nuestro “sí” al plan de Dios sin reservas, como hizo María.

Día 37: Seguir al Señor de todo corazón y orar por la verdadera paz.

Día 38: Vivir en la verdad y no dejarnos cegar.

Día 39: Acompañar al Señor durante la Semana Santa.